



## La primera mujer presidenta de México completa su primer año con un alto índice de aprobación, pero se avecinan retos



By Kate Linthicum  
Staff Writer

Sept. 14, 2025 3 AM PT

- Claudia Sheinbaum, la primera mujer presidenta de México, tiene una tasa de aprobación superior al 70 %.
- Ha impulsado la agenda de su predecesor populista, Andrés Manuel López Obrador, al tiempo que ha salido de su sombra.
- Sheinbaum ha logrado evitar lo peor de las amenazas arancelarias del presidente Trump, pero este sigue ejerciendo presión sobre México.

Cada septiembre, el presidente de México se presenta ante una multitud de decenas de miles de personas en la plaza central del país para realizar el grito, el grito de independencia que conmemora la ruptura del país con el dominio colonial.

Este año, por primera vez, una mujer encabezará los cánticos de «¡Viva México!» de la multitud.

La ceremonia del lunes en la plaza principal de la Ciudad de México será un momento histórico para la nación y para la presidenta Claudia Sheinbaum, quien, en su primer año como la primera mujer líder del país, ha mantenido unas calificaciones notablemente altas a pesar de una serie de retos nacionales e internacionales.



Sheinbaum, de 63 años, que asumió el cargo el pasado 1 de octubre, cuenta con índices de aprobación superiores al 70 % y ha logrado múltiples victorias: ha conseguido la aprobación de importantes reformas constitucionales, ha supervisado unas elecciones judiciales sin precedentes y ha negociado hábilmente con el presidente Trump, haciendo concesiones en materia de inmigración y seguridad para evitar lo peor de sus amenazas de aranceles sobre los productos mexicanos.

También ha supervisado una reducción del 25 % en los homicidios, una hazaña impresionante en un país agotado por la violencia relacionada con el narcotráfico, que ella atribuye a la nueva y agresiva campaña de su administración contra el crimen organizado.

«Lo estamos haciendo bien y mejoraremos», dijo Sheinbaum este mes durante un discurso ante el Congreso, donde los miembros de su partido político, que controla ambas cámaras de la legislatura, la vitorearon con gritos de «¡Viva Claudia!».

Pero quizás la mayor hazaña de Sheinbaum ha sido salir de la larga sombra proyectada por su predecesor, Andrés Manuel López Obrador, un héroe entre la clase trabajadora cuyo apoyo fue crucial para su elección.

Como candidata del partido Morena de López Obrador, Sheinbaum prometió continuar con su proyecto populista, que buscaba reducir la pobreza y alejar el poder de las élites económicas y políticas tradicionales.

Después de ganar por mayoría aplastante, se enfrentó a críticas de que sería su «marioneta», un discurso que ella rechazó por sexista.

Aun así, no hay duda de que Sheinbaum ha tenido que caminar por una línea delicada: definir su presidencia en sus propios términos y, al mismo tiempo, demostrar lealtad al movimiento político que la llevó hasta allí.

A medida que López Obrador se ha retirado de la vida pública, retirándose a su rancho en el sur de México, Sheinbaum ha adoptado muchas de sus políticas emblemáticas, incluido un popular programa de bienestar social que distribuye dinero en efectivo a los jóvenes, las personas con discapacidad y los ancianos.

Ha continuado con la práctica de López Obrador de celebrar ruedas de prensa diarias por la mañana, en las que a menudo elogia al expresidente y repite su frase emblemática: «Por el bien de todos, primero los pobres».



El analista político Jorge Zepeda Patterson afirmó que Sheinbaum ha logrado superar a otros miembros del partido Morena, incluidos varios antiguos rivales políticos, para ser considerada la nueva voz del movimiento de López Obrador.

«Ella es la heredera, es la intérprete de todo el movimiento, y eso no es poca cosa», afirmó.

Sheinbaum también logró llevar a cabo una de sus iniciativas más controvertidas: una reforma del sistema judicial que exige que los jueces sean elegidos por voto popular. Los críticos argumentan que la medida fue diseñada para concentrar el poder en manos de Morena y abre la puerta a la corrupción.

«Eso es algo que solo inventan los dictadores para controlar el poder judicial», dijo Ernesto Zedillo, expresidente y líder del Partido Revolucionario Institucional.

Pero, al tiempo que impulsa la agenda de López Obrador, Sheinbaum también ha ido labrando discretamente su propio camino.

Mientras que él era combativo y muy ideológico, y pasaba horas en sus ruedas de prensa criticando el neoliberalismo y la «mafia del poder» que, según él, controlaba México desde hacía mucho tiempo, Sheinbaum ha adoptado un tono más diplomático. Afirma que el futuro de México depende de sus empresarios. En sus ruedas de prensa, elige cuidadosamente sus palabras, con una sonrisa serena en el rostro.

Su desviación más significativa con respecto a su mentor ha sido en materia de seguridad.

Como parte de su política de «abrazos, no balas», López Obrador redujo la cooperación en materia de seguridad con Estados Unidos, ordenó a los soldados que dejaran de enfrentarse a los cárteles y puso énfasis en nuevos programas sociales. A lo largo de su mandato de seis años, los homicidios se mantuvieron cerca de máximos históricos y los grupos criminales ampliaron su control.

Sheinbaum, bajo la presión de Trump para que tomara medidas drásticas contra el tráfico de drogas, ha cambiado de estrategia, desmantelando laboratorios de fentanilo, llevando a cabo importantes redadas antidroga y enviando a decenas de líderes de cárteles acusados a Estados Unidos para que se enfrenten a la justicia.

A pesar de esos logros, se avecinan grandes retos.



El mayor de ellos es Trump.

La economía mexicana ya estaba en crisis cuando el presidente estadounidense comenzó a amenazar con imponer aranceles, lo que asustó a los inversores extranjeros que antes veían a México como una vía para introducir productos en Estados Unidos libres de impuestos. Como resultado, el crecimiento se ha ralentizado.

Sheinbaum y Trump aún no se han reunido, pero han mantenido varias conversaciones telefónicas que ambos líderes han calificado de satisfactorias. «Cada vez nos conocemos y nos entendemos mejor», dijo Trump en agosto.

Para Sheinbaum, una presión constante es la amenaza de una acción militar estadounidense en México.

Trump firmó recientemente una orden que permite al Departamento de Defensa utilizar la fuerza contra los cárteles de la droga latinoamericanos, a los que ha designado como grupos terroristas extranjeros. El ejército estadounidense destruyó recientemente un barco venezolano que, según dijo, traficaba con drogas, matando a 11 personas.

Carlos Bravo Regidor, analista político mexicano, dijo que gran parte del primer año de Sheinbaum ha estado dominado por dos hombres: Trump y López Obrador, conocido comúnmente por sus iniciales, AMLO.

«Está atrapada entre el legado de AMLO y la realidad de Donald Trump», afirmó.

La postura de Sheinbaum sobre una posible acción militar estadounidense refleja cómo ha lidiado con Trump. Habla con claridad —«No habrá invasión» y México «no es colonia de nadie»—, pero se resiste a entrar en una guerra de comentarios para avivar la ira de Trump.

Más de una vez, cuando se le ha pedido que responda al último comentario hiperbólico de Trump, ha respondido: «El presidente Trump tiene su propia forma de comunicarse».

Aun así, no hay duda de que Sheinbaum se ha beneficiado de la ola de nacionalismo que ha surgido aquí ante un presidente estadounidense que persiguió a los migrantes mexicanos que viven en Estados Unidos y amenazó con lanzar ataques con drones en territorio mexicano. Es probable que ese sentimiento



se manifieste el lunes, cuando los mexicanos se vistan con los colores rojo, blanco y verde de su bandera y se reúnan en el Zócalo para celebrar la independencia.

También habrá una fuerte corriente feminista.

Sheinbaum ha repetido a menudo el mantra que pronunció por primera vez la noche en que ganó las elecciones: «No llegué sola, llegué con todas las mujeres mexicanas».

Para muchos mexicanos de todos los partidos políticos, su presidencia ha sido transformadora.

Esther Ramos, de 40 años y residente en la Ciudad de México, dijo que planeaba llevar a sus hijas pequeñas a ver a Sheinbaum pronunciar el grito, no como una lección de política en sí, sino como una lección de lo que es posible.

«Mis dos hijas verán que una mujer es capaz de lograr lo que se proponga», afirmó.

[How Mexican President Claudia Sheinbaum carved her own path - Los Angeles Times](#)